

El Obrero

Número suelto, 10 cént.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII NUM. 1.030
Palma de Mallorca 25 Noviembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

MIENTRAS ESPAÑA SANGRA

“Ruidos de teatro,”

Parecía ayer en el Congreso como que en España todo es felicidad, regocijo; como que «eso» de gobernar no es menester preocupar a las gentes que tanta obstinación tienen en regner el mando, ya sea con ocupación del Poder, ya situados en cordial oposición gubernamental. Desanimación en el salón de sesiones, pronta evacuación de los pasillos, unos debates..., ¡unos! A primera hora alguna efervescencia entre el estado llano liberal y reformista. Aparentados del papel de cordelillos que les reparten los jefes de la cocina, presintiendo un poco la dignidad, iniciaron su disconformidad con esos procedimientos de las reuniones, en que se encierran los secretos políticos y convierten a los individuos de los partidos en números; mejor dicho, en muñecos numerados. «Vote usted...» «Absténgase usted...» «Diga que no...» «Ya no diga que no; diga que sí...» Imposible parece que haya hombres que hagan la total dejación de la soberanía del pensamiento propio y la renuncia del análisis por actuación criterio individual. Porque una cosa es la disciplina de partido y otra la sumisión incondicional a una voluntad tan sólo, la del jefe, que funciona en absoluto, disponiendo así hasta del sentimiento de la dignidad ajena.

¿Partido? ¿Ideología de partido? ¿Criterio de partido? Pero ¿cómo? ¿Cuándo tiene personalidad el partido si es expulsado de la liberación, si se desprecia su informe, si no se tolera, si se define? El partido es el jefe; el jefe es el señor feudal que se digna recibir en audiencia a una hora determinada y que reserva, oculta al estado llano el «por qué» de todo.

Pues bien; ese estado llano (estado simple es adecuada denominación) no tuvo ayer algo de escozor. Mansamente habían hecho en la tarde anterior el juego a los jefes. En el fútil mesallanesc de Romanones con Maura, los demás jefes guardaron las esquinas para que no fuese interrumpido el idilio, y los disciplinados de cada sector habían oficiado de limosneros. Y de ello se arrepentían casi sin violencia.

Tal vez esta actitud, sumada a la agresividad con que la prensa dere-

chista arremetió contra Alba y Alvarez, quienes habrán visto cuán poco agradecido les ha sido su mutismo, ni por el Gobierno, ni por los periódicos de la situación, ni por el mismo Romanones, que ayer, al llegar a sus oídos el calificativo de traidor, se exculpó, diciendo: «Los demás jefes no pusieron apostillas a mi discurso; luego estaban conformes con lo que dije.» Tal vez todo esto derive en un acto de contrición. Y por ello, en la tarde de ayer Lerroux ofreció a Melquiades que hablará, y Melquiades respondió: «Si usted habla, yo hablaré también.» Y de Alba se aseguraba que si habla Melquiades, él no callará. En tanto que el mismo Villanueva animaba a todos a que el martes vuelva el debate a lo que debió ser, y que el día anterior fué víctima de un conato de estrangulamiento.

En esta situación terminó ayer la jornada parlamentaria, con la esperanza de que el martes habrá actos de arrepentimiento por lo pasado. ¡Allá veremos! Seguimos desconfiando. Con tanta facilidad se trasladan los correos de gabinete desde las altas moradas a las suntuosas residencias de los prohombres dinásticos, que siendo posible que el propósito de los liberales (y al hablar de liberales nos referiremos siempre al bloque izquierdista) exista, también es posible que les sobre cobardía una vez más para dar la cara y repetir las gallardías de aquellos procuradores castellanos en la real Chancillería de Valladolid: «Señor: cada uno vale tanto como vos; y todos juntos, más que vos.»

Decláse ayer en el Congreso que Romanones había cambiado de actitud desde la tarde en que presentó la proposición a la del día siguiente porque en la mañana del día segundo recibió un aviso que decía: «La crisis es el inmediato decreto de disolución para Cierva. Tú verás, Alvaro.»

¿Conocían ese aviso los demás? Romanones asegura—según dicen—que de ese aviso informó a sus compañeros.

No les conviene hacer creer que realmente hubo aviso, que la fatalidad oriental se cruzó en el camino de los

REFLEXIONES Y PENSAMIENTOS

Ser socialista, anarquista, sindicalista, comunista, quiere decir idealidad, sentimiento, superioridad ética de la vida. La única razón de ser de las nuevas ideas consiste, precisamente, en la concepción de una vida nueva, más bella, más libre, más dichosa que la que nos amarga la existencia actual.

En verdad no hay nada tan sublime como la vida soñada por nuestro ideal. Cuando uno eleva su pensamiento a las altas regiones idealísticas siente el suave balanceo del vivir más feliz. Mentalmente todo es dicha, amor, libertad, bienestar.

¡Oh, el sueño de las grandes ideas!

* *

El sentir del ideal la emoción de su grandeza es patrimonio exclusivo de las almas grandes, y éstas tienen su lógica en la máxima pureza de las obras.

Al pensar y sentir en «bien» corresponde el proceder y actuar en «bien».

De un alma grande no es lógico esperar una obra ruin. Si ruin es la obra, ruin será igualmente el alma que la haya inspirado.

* *

Los socialistas, los anarquistas, los sindicalistas, los comunistas, todos los que profesamos un ideal de grandeza proletaria, ¿estamos seguros de que tal grandeza existe en nuestras almas? Ya hemos dicho que la lógica de esa grandeza está en la máxima pureza de las obras. Revise en el fondo de su conciencia cada cual las suyas y díctese asimismo el fallo.

En el soñar de las ideas todo es grande y bello, pero en el obrar de los hombres hay muchas cosas feas.

Mefistófeles

Palma y Noviembre, 1921.

liberales. Eso sería peor. Eso acusaría más firmemente la cobardía del bloque izquierdista gubernamental, y la del mismo Maura. Para impedir que a manos de Cierva vaya a parar un decreto de disolución de Cortes no hay necesidad de la comedia vergonzosa del miércoles; basta con hacer saber a quien saberlo convenga que si la crisis ahora podía ser el decreto de disolución para Cierva, ese decreto podía ser también, lo sería, la eliminación de las oposiciones gubernamentales de los bancos de la legalidad. ¡Coacción por coacción!

En fin, ayer el ministro de la Gobernación, casi tan genial como Maura, tuvo una frase digna de divulgación. Un periodista dijo al conde de Coello de Portugal, en el Congreso. «Esto parece un cuarto de banderas, en el que lo más grato es hablar mal del coronel.» Y Coello respondió: «Esto lo que parece es un cuarto de pendones.» De modo que la situación política, mientras España se desangra, queda definida muy gráficamente con dos frases: la de Maura, diciendo que la algarada liberal no había llegado ni siquiera a ser «una tempestad en un

vaso de agua», pues todo había sido «ruidos de teatro», y la de Coello de Portugal, referente al «cuarto de pen-dones».

Y mientras el paludismo, las balas y otras calamidades diezman a la juventud española, los encargados de hacer «dos ruidos de teatro» hacen honor a la frase del ministro de la Gobernación, dejan con las manos libres a Maura, Cierva y Cambó y sustituyen la fiscalización parlamentaria por la averiguación de los secretos encantos de las desgraciadas de les «cabarets» y las pantorrillas de las niñas de la opereta. Mientras los que en África

dan su vida por la patria capitalista, duermen a la intemperie y sobre el fango, los que votan por la campaña de Marruecos se envuelven en sendos ranglans, cruzan las calles en automóvil, pisan alfombras en sus casas y duermen en mullidos lechos, preservados contra el frío por un tibio ambiente proporcionado por la calefacción moderna.

«¡Ruidos de teatro! Ya lo creo. En el Parlamento, comedia de astracán. En los campos africanos, tragedia violenta.

(De El Socialista)

LOS SOCIALISTAS EN EL PARLAMENTO

Formidable discurso de Indalecio Prieto

(Continuación)

Como y por que se modifica Abd-el-Krim

Y hasta aquí está el Jetabi, está Abd-el-Krim dentro de lo que pudiéramos llamar el arca de los secretos de toda nuestra organización, y en el primer período de su mando, esta es la voz pública que yo he recogido en Melilla, Abd-el-Krim era un funcionario integérrimo; Abd-el-Krim era un funcionario justo; Abd-el-Krim era un hombre que quizá a impulsos de la juventud y de sus ansias de dominio, propias de sus años y de su orgullo, llevaba aquel cargo de juez superior resistiendo a todas las presiones que llegaban cerca de él de las Compañías mineras y de todas las Empresas que querían hacer radicar sus bienes en la zona de Melilla, y resistió a todas; pero conoce las corruptelas de todos, y conoce cómo todos están al servicio de quien puede y de quien paga. Entonces, Abd-el-Krim, que, como todos los musulmanes, sentía, en la guerra europea vivísima simpatía, muy justificada por su raza, por el triunfo de las armas germanas, no se ocultó, no se recata, y hace bien en proclamar sus anhelos, sus vívidos deseos de que la Entente sea derrotada, y en la Comandancia general de Melilla exalta cada fracaso de la escuadra inglesa al tratar de fuerza, los Dardanelos, ¡y ansía el triunfo de Alemania porque cree ver ilusamente, detrás de tal victoria, la reconstrucción de la gran patria musulmana. Basta esto para que el Gobierno español, cediendo—éste es otro fruto de nuestra debilidad, de la cobardía del Poder público—a una indicación francesa, encerrara preso a Abd-el-Krim, al juez supremo de la zona de Melilla, en el fuerte de Cabrerizas Bajas. ¡Ah!, para un moro, y para un moro de la propapia que se atribuye Abd-el-Krim, la prisión es un agravio muy superior al de la muerte. Y para que veáis el escarnio: Abd-el-Krim conoce toda la organización germana en la plaza de Melilla, de donde irradiaba el contrabando de víveres y de armas en apoyo de la jarca

de Abd-el-Malek contra las tropas francesas en la zona del protectorado francés, y se da la triste paradoja de que es conducido a prisión por un capitán de la guardia civil que Abd-el-Krim sabía perfectamente que cobraba gratificación del Consulado alemán en Málaga por facilitar el contrabando de armas. (Rumores.—El señor marqués de Lema: Su señoría no está bien informado.) Abd-el-Krim pretende huir, y este hombre, agraviado con la prisión, se descuelga un día por los muros del fuerte de Cabrerizas, y marcha penosamente, con una pierna rota, Tres Forcas arriba, en busca de la Cala de Tramontana, donde a Abd-el-Krim le constaba que, a ciencia y paciencia de las autoridades españolas, se estaban proveyendo a diario los submarinos alemanes que hacían sus «raids» por el Estrecho. Pero la guardia sale tras él y le alcanza, y vuelve a prisión.

No hubo medida contra Abd-el-Krim, ante las presiones de Francia; del cargo de juez supremo de toda la zona de Melilla pasó prisionero al fuerte de Cabrerizas Bajas; su alma, propensa al rencor, como la de todos los musulmanes, se cegó en ira; se le restituyó en el cargo; pero desde aquel momento (y testigos de esto pueden ser todos quienes allí tienen explotaciones o las han querido tener) Abd-el-Krim, en el cargo de juez supremo, se vende al mejor postor, por que no hace más imitar el ejemplo que está viendo a diario en su misma dependencia. Y entonces firma en blanco todas las disposiciones desposeyendo de terrenos a los indígenas; firma en blanco cuanto Compañías o particulares pudientes desean. (El señor marqués de Valderrey: De eso no está su señoría enterado en absoluto. Si quería su señoría que se lo dijera alguien, se lo digo yo ahora. Hay una Comisión...)

El señor PRESIDENTE: ¡Orden, señor marqués de Valderrey! Está usía anotado para intervenir en el debate. Entonces será la ocasión para que diga lo que tenga que decir.

PRIETO: Abd-el-Krim, desde este instante, es el más desenfadado de los prevaricadores de la Comandancia general de Melilla. Más triunfa Francia,

triumfa la Entente, y Abd-el-Krim, que observa que, por presión francesa, son detenidos todos los indígenas que en una forma u otra han prestado su apoyo a la jarca de Abd-el-Malek, teme que un castigo superior al de la prisión en Cabrerizas Bajas—quizá la entrega, como de otros compatriotas suyos, a Francia—sea el premio que tenga, y decide huir, y marcha a su territorio de Alhucemas, y retira de la Residencia de Estudiantes en Madrid a su hermano (el que manda ahora la jarca en el territorio de Yebala), que estaba aquí preparándose para la carrera de Minas.

Es inexacto, totalmente falso—en esto refrendo la afirmación que creo haber oído al señor Lazaga—que entre el general Silvestre y Abd-el-Krim hubiese habido escena alguna violenta. Abd-el-Krim marchó a Alhucemas durante el mando del general Aizpuru; jamás volvió a Melilla; el general Silvestre no le conocía ni cruzó nunca la palabra con él; acaso, si, haya habido entre ellos un cambio de correspondencia que, por sus tonos haya aumentado la ira y el encono con que Abd-el-Krim trataba ya a España; pero ese es un factor que carece de importancia.

Abd-el-Krim era el jefe de la jarca de Alhucemas, el jefe de los beniurriagueles, jamás sometidos a ninguna clase de soberanías, ni a la de España, ni a la del sultán, ni a la del Roghi, cuya rota causaron cuando sus tropas fueron contra ellos, siguiendo la misma trayectoria que han seguido las tropas españolas; que vivieron siempre independientes, y por lo tanto, estaban dispuestos a defender su territorio; pero yo creo (y el Gobierno seguramente que en este instante tiene elementos sobrados en juicio) que Abd-el-Krim, hasta aquellos momentos era, más o menos disimuladamente, un instrumento para la instauración del protectorado en la zona de Alhucemas. Es más: es posible que por diversas razones el primer interesado en la instauración del protectorado en la zona de Alhucemas fuese el propio Abd-el-Krim.

Pero es que no obran en la zona de Alhucemas las voluntades aisladas, por grandes que sean sus prestigios; es que aquellos cabilas y aquellos poblados tienen una organización política muy digna de respeto, y que se parece en su estructura, principalmente por los yemas, a lo que he sido hasta la incorporación al Derecho constitucional de España, la administración de las Provincias Vascongadas y Navarra; es decir, que es la masa, por medio de sus delegados en las Juntas, la que resuelve, limitándose los caudillos a actuar de mandatarios de la voluntad de aquéllos.

No os hagais, pues, la ilusión de que con desaparecer la figura de Abd-el-Krim del tablero de la lucha desaparecerá también la hostilidad con que nos reciben los cabileños de Alhucemas. Pero ante todo, digamos que no es posible la acción del protectorado sobre los beniurriagueles con el ejemplo que van dando elementos y agentes del Estado español en la zona del protectorado.

Un capitán ha violado cerca de cincuenta mujeres moras

PRIETO: En Melilla os dije antes el grado de corrupción a que se había llegado. Tengo la obligación de no generalizar, y os digo que respecto a aquellos desfalcos corrientísimos en la guarnición de Melilla, que han dado lugar incluso a suicidios, tengo que hacer esta declaración: el Cuerpo de Ingenieros no ha

tenido ninguno; el arma de Artillería, los muy escasos que ha tenido los ha castigado de manera inexorable, sin con-templaciones, y me atrevo a afirmar que las restantes armas y Cuerpos en los cuales ha habido casos de delincuencia análoga, si bien ha habido castigos, la característica ha sido la lenidad. Y, naturalmente, este era el ejemplo corriente, y esto trascendió al campo, y a veces, las tropas indígenas cobraban con retraso, y en otros casos, en las «milas» los centenares quedaban reducidos a unas decenas, para cubrir todas estas anomalías, fruto del vicio de Melilla. Y el moro lo sabía, y el moro conocía este estado de putrefacción y esta falta de moral, que suele servir como exaltación natural del valor en los combatientes; pero lo que más suscitaba el odio del moro y dejaba detrás de donde nosotros actuábamos un torrente de ira que había de estallar, eran los atropellos al derecho de gentes, las violaciones cometidas con mujeres moras. En la Comandancia general de Melilla debe de estar, chorreando por todos lados sangre e inmundicia, el expediente de un capitán, en cuyo haber—si haber se puede llamar a una página, tan vergonzosa—hay cerca de cincuenta violaciones de mujeres moras. (Rumores.) Y, naturalmente, el yebala soportaba esto con ira, soportaba esto con odio; estaba sometido pero deseando vengarse. Todos sabéis lo que para el musulmán es una deuda de sangre; iras estas violaciones (el expediente quizá lo acredite), para cometerlas había como florón sangriento, algunos asesinos, y entró los moros esas deudas de sangre no se extinguían jamás, se transmiten de padres a hijos, y a nietos, y a generaciones enteras, sin olvidar jamás el agravio, de lo cual hay todavía una tradición viviente en nuestro litoral levantino, que tan magistralmente pintó el gran Bascó Ibañez en su novela «La barraca»; y esa estela de odios hizo posible que cuando la sublevación se produjo estallaran esas escenas de infinita barbarie que han dejado allí su tremenda huella: yo lo he visto, cuando he pasado, con pena, temiéndome que mis pies se hundieran entre aquellos humanos restos, cuerpos deshechos, aplastados; piernas y brazos arrancados; calaveras deshechas, como un reguero de la venganza de un pueblo al cual no supistes llevar un emblema práctico de paz. Y hoy tenéis a los beniurriagueles, siempre con su espíritu de formidable independencia; que no allanó jamás soberanía alguna; hoy los tenéis formando con los bocoyas, con los gomaras, con toda esa inmensa población de hombres agueridos que se extiende desde las orillas del Laud a la zona de Beni-Urriagueles, constituyendo una unión sagrada para no dejar pasar a aquel territorio a las armas españolas.

Bueno, ¿y qué?

¡Ah! Yo quiero en estos momentos incluso participar de vuestros optimismos militares. Si es fatal que la acción militar se realice, si no hay modo de evitarla, mis votos sean por que cueste el menor número de vidas. Pero quiero partir de la presunción de que ya las banderas han tremolado triunfantes por todo el territorio de nuestro protectorado; del uno al otro confín, del litoral a las lindes de la zona francesa. ¿Y qué? Ese es el problema. ¿Y qué? ¿Es que allí, ahora, creéis posible el protectorado? ¿Es que creéis que el pendón verde del Magzan que lleva ahora por delante el alto comisario, pidiendo incluso a la bandera española,

puede servir de señuelo para borrar una acción tan triste y tan vergonzosa como la pasada? ¡Qué incautos sois. En el alma del moro eso no prende, la Historia lo demuestra. Yo quiero creer que dada la amplitud del criterio del señor Maura, en su visión atalayadora del problema, están sinceramente en su mente, como lo estuvieron siempre, los peligros de nuestra ocupación de Marruecos; pero es que a su señoría le ha empujado la vida a las más tremendas contradicciones, y así, habiendo visto, quizá con más clarividencia que ningún político de los actuantes, los enormes riesgos de nuestra identificación en Marruecos, ha sido su señoría, lo ha querido el destino, quien ha estado en el Poder cuando se han provocado catástrofes como la del año 1909. Pero yo repito: ¿y qué? Ahora, como en Cuba. Cuando ya la independencia era inevitable concediésteis la autonomía, pero cuando ya era tarde, en Marruecos queréis ir al protectorado ahora, cuando es tarde también.

No podemos ejercer el protectorado :

El problema está planteado en su total integridad. Allí no podemos ejercer el protectorado, y nuestras fuerzas económicas y nuestras fuerzas militares no nos permiten, eso está en la conciencia de todos vosotros, a más que en la de nadie, en la de algunos de los hombres que están sentados ahora en el banco azul y que se han especializado en el estudio del problema, la ocupación militar: No soñéis en destruir nunca el alma guerrera de aquellos enemigos; no penséis litosamente de la eficacia del señuelo de la soberanía del Magzen, de ese pobre jilifa triste y pálido a quien he visto paseando por las calles de Tetuán su soberanía de opereta; porque no habéis tenido ni siquiera el talento de hacerle pelear a él, de hacer sentir su poder, obligándole a que sus propias huestes pagaran el tributo de sangre de su soberanía, en vez de entregar allí, como estamos entregando, millares de hombres jóvenes, flor lozana de la vida española, acaso, acaso, señor Maura, con una violentísima interpretación del texto constitucional. Si; porque el artículo 3.º de la Constitución impone al español la obligación de defender la patria; pero habría mucho que hablar si en una empresa de esta naturaleza, fuera del suelo patrio; no en defensa de tierras que fueron nuestras y que pertenecieron como un florón a nuestra Corona, o como un territorio de nuestra soberanía, sino de conquista de tierras en las que no tuvimos dominio nunca, es una obligación constitucional de defensa patria el ir allí a pelear. (Rumores.)

El señor PRESIDENTE: Lo que está diciendo el señor Prieto, no puede pasar sin la protesta del presidente. (Rumores en la izquierda), por lo que ello envuelve, aun contra la voluntad de usía, que no legrará enervar el ardor de nuestro ejército que allí pelea, pero da una nota que no es propia de un diputado español.

PRIETO: Está tan fuera de mis propósitos...

El señor PRESIDENTE: Lo ha reconocido el presidente; pero sin duda no sirve la palabra en este instante los propósitos de usía, porque esa es la consecuencia que, contra la voluntad del diputado, podría producirse de sus palabras mismas.

Otra vez la Interrogación

¿Y qué? :::::

PRIETO: El caso es, señores diputados, que para una acción de protectorado, que yo declaro que puede estar en el espíritu del jefe del Gobierno, pero que por razón temporalmente no está, no puede estar, en el espíritu de todos los ministros, tenemos en esta zona de Africa millares de hombres luchando contra los habitantes de aquellos lugares y tan apartada de la mentalidad española está la misión del protectorado, que he de decir con entera lealtad que quizá por los efectos naturales de revancha, quizá por la visión de los horrores en que han perecido inmoladas tantas víctimas, eso está también completamente divorciado del ejército que pelea en estos instantes en Africa. ¿Qué se siente el protectorado en la cumbre? Otra vez la misma interrogación sinistral: ¿Y qué, si no se tienen elementos adecuados para ejercitarlo? ¡Ah! Sangrando realidad está en algunos textos que andan por aquí rodando como en ciertos momentos se hace la guerra. Actuando la censura se consienten telegramas de la naturaleza de este de Melilla que apareció en «El Sol» el día 4: «Se que ayer ha sido el día que más bajas vistas se han hecho al enemigo. Los grupos eran un excelente blanco, no sólo para la artillería, sino para el fuego de nuestros fusiles y ametralladoras. En los asaltos y en las luchas cuerpo a cuerpo no se ha dado cuartel. No se ha hecho en el combate de ayer ni un solo prisionero.»

En otra crónica, visada por la censura, de periódico que no puede ser sospechoso para sus señorías, de cronista menos sospechoso para sus señorías, se describen estas cosas: «Esta mañana la duquesa de la Victoria recibió de los legionarios una «corbeille» de rosas encarnadas. En el centro lucían, con su morena palidez de alabastro, dos cabezas moras, las más hermosas entre las 200 de ayer.» (Rumores.)

(CONTINUARÁ)

Una carta de Salvador Seguí

Sr. Director de EL OBRERO BALEAR.

Muy Sr. mío:

Ruégole inserte en el periódico de su digna dirección las presentes líneas, no tanto como prueba de obligada imparcialidad, como aclaración a determinadas alusiones que se han hecho, en este semanario, a mi modesta persona.

Por ello le doy gracias anticipadas y quedo de V. afecmo. s. s.

Salvador Seguí.

Poco amigo de chismorreos y de meterme donde no me importa, veome obligado, no obstante, a hacer ciertas aclaraciones no solo para poner las cosas en su lugar, como para demostrar, públicamente, que mis actos y mi conducta no pueden ni deben quedar en entredicho por nada ni por nadie.

Nada hubiera dicho si la alusión fuera solo a mi persona, pero como sea que aquella va de rechaço a mis compañeros de cautiverio, ello me impone el salir al paso a equívocas manifestaciones, por cierto asax incorrectas, además de que son totalmente inexactas.

Conste lo siguiente:

Primero. No es cierto que los presos

de la Mola se dirigieran para nada al Sr. March. El único que se dirigió al mencionado Sr, por su sola iniciativa y absoluta responsabilidad, fué el firmante de estas líneas y nadie más.

Segundo: El firmante obró por su cuenta y riesgo y no habló en representación de nadie más, que en la de sí mismo.

Tercero: El firmante solicitó del señor March el envío de cien libras de tabaco con la expresa condición de pagar lo que aquél importara.

Ultimo: Que todo y agradeciendo, personalmente, la atención que para mi tuvo el susodicho Sr, le será girada, dentro de unos días, la cantidad que importan dichas cien libras de tabaco, conforme lo convenido y de acuerdo con lo que impone el deber y la decencia personal.

El pago del tan referido tabaco, ya se hubiera realizado a no concurrir la circunstancia de que el encargo recibido es de muy superior calidad del que esperaba fuera enviado, circunstancia, repito, que triplica el valor de adquisición del mismo. Así y todo será abonado su coste oportunamente con toda escrupulosidad. Nada más.

Salvador Seguí

11-11-921.

**

Con mucho gusto publicamos la carta que antecede aunque nos rectifique en algo ciertas manifestaciones incidentales de nuestro artículo «Los que piden favores a D. Juan March», inserto en el número 1.027 de este semanario, aludiendo a Salvador Seguí y demás presos de la Mola. Nosotros no conocíamos los términos como estaba redactada la carta que Seguí había enviado al Sr. March, enterándonos del asunto por conversación oída al vuelo a personas íntimas de éste que lo estaban comentando en tertulia callejera.

No sería extraño, pues, que recojida así la noticia no reflejáramos con exactitud matemática la verdad en aquellas nuestras manifestaciones que han motivado las aclaraciones de Salvador Seguí.

Por lo demás, sólo diremos a Seguí que tomamos buena nota de que fué él solo y bajo su exclusiva responsabilidad quien se dirigió al capitalista don Juan March (que no es estanquero, que sepamos), pidiéndole CIENTO LIBRAS de tabaco (muchas libras son para fumarlas uno solo) con la EXPRESA CONDICIÓN de pagar su importe, pero que no lo ha pagado todavía por ser el tabaco supertos en calidad del que Seguí esperaba le fuera enviado, circunstancia que triplica el valor de adquisición del mismo. (Por lo visto en la nota del pedido no figuraba condición alguna sobre calidad y precio del tabaco).

En resumen: Que en la carta se pretende hacer ver que los sindicalistas presos en la Mola ni Salvador Seguí inclusive han pedido favores al capitalista D. Juan March ¿no es eso? Pues quedamos enterados y..... no convencidos.

Para el Sr. Alcalde

Muchas veces hemos llamado la atención a esta autoridad respecto al abandono en que se halla una de las calles del Molinar, denominada de Can «Perantoni», pues se ha llegado a un

estado tal de descuido con esa calle que estos días de lluvia se han visto obligados algunos carreteros, chateurs y hasta tranviarios, a tener que bajar de sus vehículos y quitar de enmedio de la carretera gruesas piedras que, seguramente con mucha razón las habían lanzado vecinos que a no ser en esta forma se ven imposibilitados de atravesar dicho camino.

Si nuestro Alcalde continúa haciendo oídos sordos a nuestras quejas, será él responsable el día menos pensado de alguna desgracia, que podría evitar con solo dar órdenes de que se arreglen aquellos lugares donde hasta el paso por las aceras se, hace muy difícil.

Un vecino

El cuerpo y el alma de la Iglesia en el celibato

Grandiosa fiesta la del Juicio Universal, descrita por Jesucristo en el Evangelio, al acudir al valle de Josafat los trescientos Papas formándose círculo sus cortes pontificias, dentro del otro círculo de Obispos y Abades, cerrado por otro círculo del clero secular, y éste cerrado por el círculo de cofradías, hermandades, congregaciones: todo este ejército amurallado por un precinto de basílicas, catedrales, palacios y conventos, dándose al vuelo las campanas anunciando con este repique universal la gran fiesta.

Todos acuden en traje de gala. Estandartes y banderas flotan al aire.

La Iglesia universal se arrodilla: un millón de órganos y orquestas rompen el silencio y lanzan al aire el eterno kirie.

Millones de ricos intencarios balanceándose levantan nubes de incienso.

Rásgase el cielo para dar paso al Hijo del Hombre.

La trompeta del Angel pone silencio.

«Soy la Iglesia, tu Esposa—claman a una hijas de María y Cardenales.— Comparezco a tu Juicio. Tiaras, Mitras y Coronas alfombran de joyas tu trono.»

Purísimas albas y damascos preciosos brillan como campo de amapolas y margaritas. Ooporus gases de vírgenes y niñas azotan el aire.

Grito de trueno, eco del Fiat lux de la Creación hace cruzir los espacios.

¡Fiat lux!

Quedan ciegos los ojos del cuerpo y a su través miran los ojos del alma.

Ya no se ven tiaras, ni casullas, ni damascos, ni velos: los cuerpos quedan expuestos a la vista del universo. Papas, reyes, príncipes, frailes y beatas buscan donde esconder las vergüenzas. Miembros torcidos, cuerpos monstruosos, lupias y berrugas, llagas y úlceras quedan al descubierto.

Una mirada de irritación del pueblo se concentra contra su Dios, que asiste impávido.

El enjambre eclesíástico quiere huir donde esconderse:

Unos a otros se miran aturidos, diciéndose:

—¡También tú eras hipócrita!
¡La desbandada!
Pero nuevo grito, hiel a sus cuerpos y corta sus pasos.

—¡Fiat lux!
Horrible espectáculo.
Por encima de la gran muralla de templos, por sus ventanas y puertas, irrumpen legiones de rostros amenazadores.

—¿Quién sois?—les pregunta, conteniéndoles, la voz tonante.

—Somos las víctimas que venimos a exigir venganza...

—¡Ahí tenéis a vuestros verdugos.
Fetos que se agigantan, niños enterrados que surgen de la tierra, doncellas estupradas, varones corrompidos, penitentes seducidas, adúlteras infamadas, esposos burlados, bestias ultrajadas...

La iglesia invisible surge y se hace visible.

Doblan las campanas como furias presagando tormenta. Rompen las orquestas en estrépito descompasado.

Brota de los pechos rumor de ayes, surgen los alaridos, las nubes de incendio se condensan. Jamás presenció el orbe tal tempestad.

Huesos de muerto azotan al pueblo fiel en enorme granizada impetuosa: lluvia de amargas lágrimas inunda la tierra: trombas de sangre acuden a ahogar a los naufragos.

Los devotos se han trocado en energúmenos.

La Hipocresía ha dejado en el aire el esqueleto del cinismo.

Es la apotheosis del Celibato.

* * *

Sus gentes quedan petrificadas en el campo de la Historia, sobre pirámides de inmundicia, en estatuas gesticuladoras de obscenidades con sus consortes.

El sabio y santo instinto sexual les encaminaba a seres humanos y a padres majestuosos; el celibato les cerró el paso a la especie fecunda y les degradó a bestias estériles.

Sátiros y Faunos que scaso paséis junto a estos monumentos: tapanos los ojos.

Vecinos de Sodoma y de Gomorra: no os detengáis. Vuestra castidad peligra.

S. Pey Ordeix

LISTA de las cuotas extraordinarias recaudadas por los recaudadores y sucursales del Sindicato de Albañiles, para socorrer a los huelguistas metalúrgicos.

Semana 46

Del recaudador de los Hostalets, 26'25 pesetas; Del id., de la Soledad, 5'00 id.; Del id., de la Casa del Pueblo, 20'00 id.; De la sección de Ladrillo, 03'00 id.; De la sucursal del Terreno, 5'00 id.; De la id., de la Vileta, 31,50 id.; De la id., de Génova, 17'25 id.

Total, 108'00 pesetas.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 317'20 pesetas.

Tomás Cladera, pesetas, 2'00; José Gomila, id., 1'00; Juan Sabater, id., 0'50; Juan Mulet, id., 1'00; Juan Sastre, id., 1'25; Julián Pizá, id., 0'50; José Martí, id., 1'00; Liberto, id., 1'00; Antonio Mora, id., 2'00; A. Z., id., 1'00; B. Pérez, id., 1'00; Juan Roselló, id., 1'00; Sebastián Ferratjans, id., 1'00; Miguel Cardell, id., 1'00; Vicente Torres, id., 0'50; Miguel Tomás, id., 1'00; A. T., id., 1'00; Julián Ferratjans, id., 1'00; Jaime Matas, id., 1'00; V., id., 0'50; Tomás Cladera, id., 1'00; Liberto, id., 1'00; Honorato Busquets, id., 4'70; Un reconstructor, id., 1'00; José Martí, id., 1'00; Julián Pizá, id., 0'50; Jaime Moll, id., 0'50; Antonio Bisbal, id., 0'25; Otro reconstructor, id., 0'50; Uno de Viena, id., 0'50; Uno que come pava, id., 1'00; Juan Sabater, id., 0'50; José Gomila, id., 1'00; Juan Sastre, id., 1'00; Antonio Mora, id., 1'00; D. Pérez, id., 0'50; Juan Roselló, id., 0'50; A. Z., id., 0'50; A. T., id., 1'00.

Suma general, 354'40 pesetas.

Sencillemente intolerable

Ya vá picando en historia lo que ocurre con la vieja fábrica de electricidad. Sería ocioso apuntar uno por uno los perjuicios que las frecuentes, casi diarias, interrupciones ocasionan a la ciudad.

Uno de ellos vá directamente a la Industria cuyas derivadas consecuencias tiene que sufrir la clase obrera.

En la sesión última celebrada por el Ayuntamiento nuestro compañero Ferratjans interpeló al Alcalde preguntándole que medidas había tomado sobre el particular a lo que contestó el señor Fons que sus atribuciones eran muy limitadas y que se había entrevistado con el Gobernador, para ver de encontrar el remedio.

Quedamos, pues, en que el asunto está en manos de nuestra primera autoridad civil. Y, veremos lo que saldrá de la intervención del señor Llosas.

Se hace indispensable que cese tanto desconcierto, sea como sea.

Sólo en este país se puede tolerar un estado de cosas como éste. Es el colmo de la mansedumbre y el colmo del abuso.

Piensélo quien debe.

Las tres promesas del Bolchevismo

Conferencia pronunciada en la Universidad

de Oxford por Emilio Vandervelde

(CONTINUACIÓN)

El valor del trabajo forzado

De este modo, para huir de la anarquía, los directores del Partido Comunista pasaron sin vacilación al extremo opuesto: al trabajo obligatorio y la militarización de los obreros.

Es preciso leer, en el célebre informe de Trotzky sobre la organización del trabajo, la extraordinaria tentativa de justificación teórica de un conjunto de medidas que no son en resumen, otra cosa que un esfuerzo desesperado para salvarse de la bancarrota económica.

«Sin las formas de coerción gubernamental, que constituyen el fundamento de la militarización del trabajo —dice especialmente—, la sustitución de la economía socialista no sería más que una palabra hueca. ¿Por qué hablamos de militarización? Ya se comprende que por analogía; pero por una analogía muy significativa. Ninguna otra organización social, excepto el Ejército, se ha visto asistida del derecho de subordinar tan completamente a los ciudadanos, de dominarles tan completamente por su voluntad. Sólo el Ejército (precisamente porque ha cortado a su manera las cuestiones de vida o muerte para las naciones, los estados y las clases directoras) ha adquirido el derecho de exigir de cada uno una completa sumisión a los co-

metidos, a los fines, a los reglamentos y a las órdenes. Y lo ha adquirido, especialmente, porque los cometidos de la organización militar coinciden con las necesidades del desenvolvimiento social.»

Gracias a estas medidas, finalmente, se llegó a organizar en algunos centros, con especialidad para las necesidades de la guerra, un régimen de trabajo —fuertemente centralizado y taylorizado— que no parece diferir mucho del que existía en las «usinas» de guerra, en Francia o en Alemania, en 1917 o 1918.

Y en un caso y en otro la militarización y la obligatoriedad del trabajo parecen producir las mismas consecuencias desde el punto de vista de la producción.

Visitando un día los talleres militares belgas, en el Havre, escuché una palabra típica que dice por sí sola más que lo que se podría decir en veinte columnas sobre lo que ha de entenderse por trabajo forzado. Preguntando yo a un contra maestre de las forjas si estaba satisfecho de sus hombres, me respondió: «¡Oh, sí! Trabajan como si no fueran soldados!»

Pero cuántos al lado de aquéllos trabajan «como soldados», es decir, lo menos posible. ¿Y se puede creer otra cosa de un país como Rusia, donde la productividad obrera ha sido siempre tan escasa y donde la anemia producida por una subalimentación crónica ha si-

do todavía agravada por la influencia deprimente de la obligatoriedad del trabajo?

No hay, por tanto, de qué asombrarse por que los delegados socialistas italianos, a su regreso de Rusia, hayan podido llegar a esta conclusión, no obstante sus simpatías por el bolchevismo: «La única igualdad que ha sido conquistada es la igualdad en la universal miseria».

El «Bolchevismo liberal»

Los propios directores bolcheviques han llegado a reconocer que el recurrir a otros métodos es el único camino adecuado para salvar lo que pueda ser salvado de la revolución rusa.

Restablecen poco a poco la libertad de cambio y, como si fueran simples mencheviques de Georgia, se resignan a hacer un llamamiento a los capitales extranjeros (1).

(1) Desde este punto de vista, el libro de Lenin *La dolencia infantil del Comunismo* debe ser leído por completo. Lenin se presenta como el príncipe del oportunismo. Impone moderación a los comunistas de la izquierda. Ridiculiza el doctrinarismo. Les reprocha no querer militar en los sindicatos y renusar toda acción parlamentaria. Nada más divertido, por ejemplo, que las lecciones fácticas que dedica a la pequeña falange de los comunistas ingleses. Con una astucia ingenua, que hace pensar en la escena de los «Nibelungos», cuando Mina, en términos de gran dulzura, anuncia a Sigfredo que va a envenenarle, propone a sus amigos británicos que hagan un convenio electoral con Henderson, que le apoyen en el Parlamento y que le ayuden a conquistar el Poder, para luego estrangularle sin demora.

(Continuará)

A los zapateros

Se pue en conocimiento de los zapateros que en la calle de Fideos número 61, se necesitan oficiales para trabajo de exportación.

Se pagan precios elevados.

OBRREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Aires de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

MARRATXI.—Recibidas 20 pesetas de Bartolomé Mas por pago de paquetes hasta 9 de Septiembre 1921, saldo a su favor 0'20.

MAHON.—De J. M. Zaragoza, declamos recibidas 4'95 pagado hasta 4 de Septiembre 1921, en vez de decir pagado hasta 23 de Septiembre, 1921.